

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestres en la administración.—En el extranjero: 25 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Liscano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envien en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

En los momentos mismos en que se abrían las Cámaras francesas y pronunciaba su discurso de apertura el Emperador Napoleón III, llegaba el correo de América trayendo los periódicos de los Estados Unidos con la correspondencia diplomática relativa a los asuntos de Méjico, que ha sido sometida al examen del Congreso de Washington.

Esta correspondencia pone fuera de toda duda los verdaderos motivos que han obligado a Napoleón III a resolver la retirada de sus tropas de Méjico, que los imperialistas nos quieren presentar como un acto espontáneo de la política francesa. Para que nuestros lectores puedan apreciar con datos ciertos esta espontaneidad, vamos a escoger de entre las piezas que forman esa correspondencia diplomática, algunos párrafos de las más importantes.

En un despacho dirigido por el Sr. Seward en 16 de Noviembre último al Sr. Bigelow, representante de los Estados Unidos cerca del Gobierno de las Tullerías, dice el ministro de Estado del Gabinete de Washington que la presencia y operaciones del ejército francés en Méjico y el sostenimiento por medio de esta intervención del Emperador Maximiliano habían causado un disgusto serio en los Estados Unidos.

«Los Estados Unidos, continúa el Sr. Seward, miran siempre la tentativa de establecer de una manera permanente un gobierno imperial extranjero en Méjico, como inadmisiblemente impracticable, y no están dispuestos a reconocerlo, por ser opuesto al gobierno republicano, con el cual han conservado por largo tiempo relaciones amistosas.

Contestando al Sr. Bigelow á otro despacho que el ministro de Estado de Washington le había dirigido pocos días después, dice que á las reclamaciones presentadas en la corte de las Tullerías sobre la ejecución de los prisioneros de guerra mejicanos y sobre otros asuntos, el Sr. Drouyn de Lhuys le había replicado:

«Por qué no os dirigís al presidente Juárez? Nosotros no somos el Gobierno de Méjico, y vos nos hacéis demasiado honor considerándonos como si lo fuésemos. Hemos debido ir á Méjico con un ejército para garantizar importantes intereses, pero no nos hacemos responsables de Maximiliano ni de su

Gobierno. El mismo debe responder de sus actos ante vosotros como ante cualquiera otro Gobierno cuyos derechos hubiese violado; y vosotros tenéis el mismo medio que hemos tenido nosotros para conseguir que se os haga justicia.»

Si estas palabras las pronunció Drouyn de Lhuys como las refiere el representante de Washington, puede estar agradecido el Emperador Maximiliano á su protector, que en el momento crítico le deja en manos de sus irconciliables enemigos los yankees.

Ultimamente, para concluir, véanse los términos con que en 16 de Diciembre último expresó el Gobierno de los Estados Unidos sus intenciones relativamente al asunto de que hablamos. El Sr. Seward dice categóricamente en ese despacho:

«1.º Que los Estados Unidos desean mantener una amistad sincera con Francia.

2.º Que esta amistad no podría conservarse, á menos que Francia reconociese que sus intereses y su honor le permiten hacer cesar una intervención armada en Méjico, para derribar el Gobierno republicano que allí existe y para fundar sobre sus ruinas una monarquía extranjera.»

M. Seward termina declarando que los Estados Unidos no reconocerán al Emperador Maximiliano, aun cuando las tropas francesas se retiren de Méjico.

Estrechado el Gobierno de las Tullerías por estas declaraciones tan categóricas, se vió obligado á ceder, y en la colección diplomática que acabamos de extraer leemos una carta confidencial de Drouyn de Lhuys al Sr. Monthon, representante francés en Washington, fechada el 18 de Octubre, en que renueva la seguridad del vivo deseo del Gobierno francés de retirar, tan pronto como las circunstancias lo permitan, el cuerpo auxiliar que mantiene en Méjico.

Con lo dicho creemos que basta y aun sobra para apreciar la espontaneidad con que Napoleón abandona á Méjico, y la suerte que espera al desdichado Maximiliano.

TELEGRAMAS.

PARIS, 26.

El *Constitutionnel* de hoy dice, refiriéndose á los partes de Mr. Bigelow, que demuestran la razón que tenía Mr. Drouyn de Lhuys cuando declaraba que no podía dar ninguna explicación sobre los actos administrativos interiores de Méjico, porque sólo el Gobierno mejicano es responsable de ellos.

PARIS, 26.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 34 1/4; el exterior, á 40 0/0; la diferencia, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-55; y el 4 1/2 á 98-50.

LONDRES, 26.

Los consolidados ingleses quedaban á 86 7/8 á 87.

El día 23 del corriente celebró su primera sesión el Cuerpo legislativo francés, y el conde de Walewski, que ocupaba la presidencia, pronunció el siguiente discurso:

«Señores: Al tener la honra de ser elegido presidente del Cuerpo legislativo, no he aceptado tan alta misión sino con la esperanza de hallar en vosotros la cooperación más franca y decidida. Esa misma cooperación no faltó nunca al hombre eminente, cuyo recuerdo vivirá siempre entre nosotros, que por tanto

tiempo dirigí vuestros debates, conciliando el tacto más exquisito con la energía de que dió repetidas pruebas.

Animado yo como él de una adhesión sin límites hacia el país, y de un afecto inalterable hacia el Emperador y su dinastía, no vacilo en escitar sentimientos que son los vuestros, como la prenda más segura y más sólida de nuestra mutua confianza. No es á mi ciertamente á quien corresponde rendir un homenaje digno á los talentos que mi distinguido antecesor mostró tantas veces en las sesiones de esta Cámara; pero séme permitido al menos consignarlos y admirar la actitud de la Asamblea que secundó constantemente sus patrióticos esfuerzos.

Me he ilusionado al ocupar un puesto en que se han sentado hombres tan ilustres, y al reflexionar en la grave responsabilidad que pesa sobre mis hombros lo único que me anima es el carácter, la índole especial de la Asamblea que tengo el honor de presidir. Por dicha nuestra, han pasado ya los tiempos en que el presidente se veía obligado á desplegar la mayor energía para apaciguar el tumulto y restablecer el respeto á la ley y al reglamento de esta Cámara. La moderación, la urbanidad y la sabiduría de los miembros que constituyen la Cámara, hacen que hoy vuestro presidente pueda llenar de una manera cumplida los deberes de su cargo, y aun en medio de las más calurosas excitaciones, compañeras inseparables de los grandes debates políticos, una sola palabra creo que bastará para restablecer la calma, si se turba momentáneamente por cualquier motivo.

El Emperador, bien convencido de esta verdad, ha creído llegar el momento oportuno de conceder á los Cuerpos del Estado una participación más directa en su política; ya comprendéis, señores, que el juego de las instituciones no puede asegurarse más que por el ejercicio moderado de los derechos adquiridos, y que la separación de los poderes es la primera, la más sólida garantía de la libertad. Por lo mismo os hallaréis lejos de trocar los papeles, invadiendo atribuciones que no os corresponden.

Juntos, señores, marcharemos por la senda que conduce á la consolidación del progreso y á la estabilidad de los principios, haciendo el uso debido de las prerogativas que debemos al Emperador, sin olvidar jamás que la Constitución es para nosotros la suprema ley.

Ahora me permitiréis que os diga el concepto que he formado de la misión que voy á desempeñar y las reglas que me he impuesto en mi futura conducta.

Siempre me veréis celoso de vuestros derechos y dispuesto á mantener la dignidad de las discusiones, único medio de que sean libres los debates.

La imparcialidad es el primer deber del presidente, que debe hallarse exento de las pasiones de los partidos que se agitan en la Asamblea para dominarlos y para conservar la más completa circunspección.

Sólo en estas condiciones puede ejercer en provecho de todos la autoridad de que el reglamento le reviste.

Las opiniones divergentes que en este recinto se emiten, nacidas como lo son de la conciencia, merecen igual protección.

La misión de vuestro presidente, es otorgarla dentro de los límites que la Constitución determina. El Imperio no teme la discusión, porque, á la luz de los debates públicos, las doctrinas falsas y peligrosas pierden su prestigio, y las críticas inmotivadas, los ataques injustos, desaparecen como por encanto, sustituyendo el resplandor de la verdad al falso brillo del error y de los sofismas.

El régimen imperial desea los debates, y el país se aprovechará de ellos, porque sabe muy bien que vuestro patriotismo está más alto que la divergencia de las opiniones.

Un pensamiento igual debe animarnos, porque un juramento igual hemos prestado, y fieles á nuestro propósito, nos agruparemos en derredor del Trono para defender, si fuera preciso, las instituciones, que son la base de nuestra grandeza, y que han asegurado la dicha y la prosperidad de nuestra querida Francia.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 27 DE ENERO DE 1866.

EL PRESBITERO SR. CASTRO en la Academia de la Historia.

ARTÍCULO III.

«Fundada la Iglesia cristiana sobre la doctrina de Jesucristo (prosigue el Sr. Castro), el hecho general que prevalece en los primeros siglos de su existencia, es el de fijar esa doctrina á medida que los errores de la filosofía anhelosa de armonizarse con la fe, lo van haciendo necesario.» (Pág. 11.)

La filosofía que yerra en lo fundamental, á que padecen errores sustanciales como todos los de la filosofía separada de la Iglesia, es la falsa, no la verdadera filosofía; y suponer en esta falsa filosofía de los primeros siglos de la Iglesia anhelo por armonizarse con la fe, es invención peregrina, destituida de todo fundamento, que sólo aprovecha y favorece á esa filosofía engendradora de errores que en los primeros siglos fueron haciendo necesario el fijar la doctrina de la Iglesia.

No se podrá probar nunca que la filosofía panteísta de los gnósticos, la dualista de los maniqueos y la eclética de la escuela de Alejandría quisieran ponerse en armonía con la fe, ni por ello anhelaban. La última sobre todo, que fué la más importante, recogiendo los principales errores de los demás sistemas, mas que por su sinceridad, se distinguía por su odio á la fe cristiana. Hubo sí, conversiones parciales de filósofos heréticos y gentiles; pero manifestaciones de escuelas filosóficas que indicaran, no ya el anhelo, sino el simple deseo de ponerse en armonía con la fe, se buscarán en vano.

El hecho contrario es precisamente el que resulta cierto. Desde los primeros siglos ha estado suspirando la Iglesia católica por hacer notoria á todo el mundo la armonía de la fe con la verdad filosófica, y á este trabajo felizmente emprendido por los santos Padres, y felicísimamente terminado por Santo Tomás, se debe esa altísima filosofía católica que resuelve todas las cuestiones por la razón iluminada por la fe.

Por lo demás, si se advierte en la frase notada la blandura y benignidad del autor hacia la filosofía herética, y se compara con la dureza que usa en diversos pasajes con las cosas y personas eclesiásticas, el contraste que de aquí resulta, quizás más que todo otro análisis, nos dará una idea del espíritu que domina y prevalece en el *Discurso*, y nos explicará esa triste impresión que deja en el ánimo de los lectores católicos y la acogida que ha tenido entre los revolucionarios.

Después de haber señalado como carácter de

la Iglesia española en su primer período la unidad católica influyendo en el Estado en un sentido absoluto, presenta el Sr. Castro las consecuencias de este influjo, y entre ellas á Recaredo, que «como testimonio inequívoco de la sinceridad de su conversión, manda quemar los libros de los arrianos, inaugura la persecución contra los judíos y ve comenzarse las luchas religiosas por dos conspiraciones contra su vida.»—Estamos ciertos de que los lectores piadosos percibirán el mal sabor de estas frases: pues ni perseguir judíos, ni ver comenzar las luchas religiosas son testimonios inequívocos de conversión, ni dejó de darlos el católico Recaredo realmente inequívocos y sinceros. Pero resalta además en estas líneas una notable inexactitud histórica. Las luchas religiosas eran ya mucho más antiguas y las había habido terribles en tiempo de Leovigildo.—«Se generaliza, añade, la costumbre de excomulgar con penas terribles á los hereges.»—¿Cuándo ha dejado la Iglesia desde el tiempo de los Apóstoles de excomulgar á los hereges? Recuérdese cómo trata San Pablo á los fieles de Corinto porque toleraban y sufrían á un incestuoso público. La potestad de excomulgar fué reconocida y autorizada por los Emperadores. El primer Concilio de Arlés, convocado por Constantino, dispone que de la comunión de los fieles sean separados los mismos gobernadores, si violan la disciplina de la Iglesia; y Sinesio, Obispo de Tolemáida en Egipto, usó de esta potestad con Andrónico, gobernador de aquella provincia. En el Código Teodosiano había ya penas contra los hereges, además de las censuras canónicas.

Dejamos á un lado otra porción de errores que siguen acerca de los Concilios de Toledo, errores impropios aun de los aprendices de derecho pátrio, que saben que aquellos Concilios eran á la vez Cortes, y sus leyes *nomocanes* ó leyes canónicas, aunque por desconocer la naturaleza de los tales Concilios, el autor presenta mal y embrolla con frecuencia los derechos políticos de los Obispos, y vamos á la pág. 15 en que afirma que la *unidad religiosa en la España visigoda se establece bajo una forma, no del todo subordinada al poder civil*.

Estas palabras que con profunda pena hemos leído, quieren decir que en la España visigoda la unidad religiosa se establece bajo una forma subordinada en gran parte al poder civil, pues que no del todo estaba á él subordinada. Trosos los elementos constitutivos de esta unidad: unidad de origen, unidad de fin y unidad de ley. ¿En cuál de estos tres conceptos se puede subordinar la unidad católica al poder civil, sin dejar de ser católica? ¿Qué forma, que no sea cismática, puede establecerse para subordinar esta unidad al poder civil? Este podrá romper, no la unidad religiosa, no la unidad católica, no la unidad del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo del cual todos los fieles somos miembros, sino la *unidad del culto* en una nación, faltando á todos sus deberes; pero sólo en Rusia, sólo en Inglaterra, sólo entre cismáticos puede decirse que la unidad religiosa está subordinada á las potestades temporales.—Y ahora preguntamos: ¿es así como la *unidad católica* en el primer pe-

— 106 —

tido está hecho girones. Yo tengo uno que compré para una joven, á la cual visitó después un santo y anciano sacerdote: ven por él.—Y ella misma la ayudaba á ponerse y se lo arreglaba tan bien, que la pobre presa toda se envenecía. De la misma manera, viendo que muchas iban con el pecho descubierta, aquella alma bendita compró pañuelos para el cuello, grandes y de colores vistosos; y los iba regalando ya á una ya á otra, dando los más hermosos á las más jóvenes, arreglándoselos con su mano, lisonjeándolas y alabándolas por su frescura y gentileza sobre las demás; y aun á veces les presentaba un espejo y decía:—Mira que bien te va ese color encarnado en el cuello: si estuvieses peinada fueras una muchacha hermosísima. ¿Quieres que te arregle el cabello?—Dicho y hecho con otras hermanas pónese inmediatamente á peinársela, y después de hacerle las trenzas, le arregla el moño, en la forma más conveniente y proporcionada á la edad y figura de la que es objeto de tan dulces atenciones. Por este medio las indujeron á peinarse una ó dos veces á la semana, siendo las más hábiles en este ejercicio las encargadas de peinar á sus compañeras; de suerte que dentro de poco tiempo aquella selva enmarañada de cabezas en forma de matorrales, se vió convertida en un jardín elegante y florido. La mujer bien peinada es muy difícil que no se contenga y reprima los movimientos desahogados y acciones de energúmenas, á que se abandonan las mujeres despeinadas, ociosas y mal ceñi-

— 107 —

das que por la menor causa riñen en las calles y en las tabernas (1).

Pero la ociosidad las llenaba de hastío, y las volvía iracundas; y como eran de género malo y holgazán, no querían salir de dicho estado, no obstante que se morían de fastidio y de mal humor, y jamas podían resolverse á remendar sus ropas ó sus medias y camisas, que se caían á pedazos por todos lados. Por lo cual las hermanas, á fin de ocasionar algo al trabajo (lo cual si llegaban á lograrlo les facilitaría un completo triunfo), dijeron á las más jóvenes y discretas:—Amigas, es menester que penseis en salir de andrajos. Nosotras hemos ido á ver á ciertos honrados fabricantes de tejidos, pidiéndoles que no olvidasen á las pobres presas, y nos han prometido que misuras tanto nos darán á devanar madejas de algodón para tejer muselina. Es un ligero trabajo, sumamente fácil, pues sólo

(1) Cierta lectora de Lombardia, que mira con buenos ojos al *Hebreo de Verona*, parece que se fastidió con todas estas particularidades de zapatos, cabellos y peines; y que hubiera deseado cuadros más grandiosos, y con grandes masas de luz, sin que el pintor, á quien el amó Miguel Angelo y Ticiano, descendiese á esas nimiedades femeniles. Pero el *Hebreo de Verona* es una galería donde hay cuadros robustos, y de fuertes colores, y los hay diminutos: tiene el autor que contentar á tantos y tan varios gustos! Sin embargo, procura satisfacer el suyo, pues á trueque de hacer algún bien, describiera hasta las pulgas y los mosquitos.

— 110 —

sabiduría, para ganar almas á Dios. Desde luego se atrajo la estimación y aprecio de aquellas mujeres abandonadas; y tanto las supo cautivar mediante su humildad y benevolencia, que pudo insinuarse poco á poco en sus corazones, tan duros y adustos, así por la costumbre del pecado como por la adopción de los castigos. Pero como en tales mujeres son instables los propósitos, y por su naturaleza y sus hábitos son propensas al vicio, á fin de hallar un modo de hacer que en ellas la razón predominase sobre el apetito, trató de fortificarlas en la áspera senda de la virtud poniéndoles delante la luz de los buenos ejemplos y el consuelo de la comunión. Con este objeto habló á las señoras más distinguidas de Nápoles, y fácilmente las persuadió á que en ciertos días señalados visitasen las cárceles para consolar y animar al bien á aquellas infelices; con lo que esas magnánimas señoras, cooperando á la santa misión de las caritativas hermanas, ayudaron cada día con mejor éxito á la consolidación de las instituciones que dichas hermanas con su gran caridad y diuizura habían introducido entre las presas.

Los cuartos, que ántes estaban tan puercos y hediondos, los jergones, que nunca se rehicaban y eran de paja triturada, se limpiaron, recomposieron y arreglaron de un modo sorprendente. Las estancias, ventiladas con frecuencia, perdieron aquel vaho hediondo que removía el estómago al entrar en ellas; las paredes fueron rascadas y blanquea-

— 103 —

do de su alta dignidad, que las ennoblecía á los ojos de Dios y del mundo, se abismaban en negros delitos que ántes, cuando conservaban el pudor, se hubieran desmayado con sólo oír hablar de ellos.

Pero estas desdichadas, castigadas después por la justicia, siendo más desgraciadas que criminales, mezcladas en la cárcel con otra especie de mujeres envilecidas con toda suerte de vicios, de libertinaje y de delitos, veíanse también de corazón vil y de facciones descompuestas, por el trato y conversación continua con aquellas mujeres infames. Ahora, póngase en unas estancias hediondas, oscuras é incómodas, á esa raza de víboras, que se muerden y revuelcan de la mañana hasta la noche, desvergonzadas, ociosas, turbulentas, pendencieras y ébrias, que se acaban mutuamente en cara sus maldades, y á menudo se arañan rabiosas y se muerden; y luego díganse si no es esto una verdadera cueva de fieras.

Y añádase, para recreo, los rostros negros y ceñudos de los cómitres y carceleros, gentualla áspera y dura, que con voz entroncadada y bronca les echan imprecaciones y maldiciones, y sobre esto con nervios de buey las golpean y maltratan cruelmente.

Y si fijamos la atención en las asquerosas pasiones de tales hombres y en su avaricia, que les induce á vender, como carne de animales y á tanto la libra, el sagrado depósito que la justicia humana pone en aquellas codiciosas manos, entonces podre-

riedo de la Iglesia española influye en el Estado en un sentido, puede decirse, absoluto? En qué quedamos, influye en el Estado la *unidad católica* en un sentido absoluto, como dice el señor Castro en la pág. 15, ó la *unidad religiosa* está en gran parte subordinada al poder civil, como afirma en la pág. 18?

«El Clero, añade, no tuvo, es cierto, durante la Monarquía visigoda *fuero privativo*; más gozó de ciertas inmunidades, en virtud de las cuales, y de su merecida superioridad, ejerció no pequeña influencia, aunque de sentido tan vago, tan poco definido, que es difícil fijarle con la *precisión científica* á que estamos hoy acostumbrados, á causa de la clase de gobierno mixto de religioso y político á la vez, que allí prevalecía, y es quizá el vicio capital de la constitución visigoda.»

No se puede leer un párrafo del *Discurso* sin que sobre él haya que hacer serias rectificaciones. Que el Clero no tuvo fuero, sino inmunidades. ¿Y qué es el fuero sino el conjunto de inmunidades? Que no lo tuviera en las causas políticas y en algún delito que otro, eso no quita para que gozara de él en la mayor parte de los casos en que procede tenerlo.

Respecto de la *precisión científica* á que estamos hoy acostumbrados, debemos hacer una observación que se nos figura curiosa. En la página 20 dice textualmente el autor: «La Iglesia por sus doctrinas y disciplina constante, no admite la tolerancia religiosa, si bien la consiente donde la ley civil no la prohíbe.» ¿Es esta por ventura la *precisión científica* á que estamos hoy acostumbrados? El Sr. Castro ignora hasta la tecnología de la ciencia, y carece por lo tanto de *precisión científica*. Ya lo hemos visto en los artículos precedentes; pero en las líneas que acabamos de copiar, vuelve á darnos una insigne prueba de ello, tomando las cosas precisamente al revés, por falta de *precisión científica*. La Iglesia no consiente lo malo, pero lo tolera; así es que en Roma tolera á los judíos: lo indiferente ó bueno se consiente: lo que no es bueno se tolera á veces, por evitar mayores males. Si el Sr. Castro hablara con la *precisión científica* á que seguramente no está él acostumbrado, se expresaría en materias teológicas con más exactitud.

Que el vicio capital de la constitución visigoda era la clase de Gobierno mixto de religioso y político que allí prevalecía: en otros términos, la armonía entre la Iglesia y el Estado. Después que los jansenistas han ensalzado por este motivo hasta las nubes la Iglesia visigoda, ahora, dejándose llevar el Sr. Castro de las malas doctrinas de divorcio entre la Iglesia y el Estado, llama vicioso á aquel régimen. Pero consólemonos, luego al último del *Discurso* se queja de que la Iglesia se quiere divorciar del Estado.

En la misma pág. 20 hemos notado otros varios errores: tan cierto es, que el *Discurso* está plagado de ellos, y que no tiene ni una sola página limpia, ni en el estilo, que es detestable, ni en el fondo de la doctrina. «Los Reyes visigodos obligaron á los judíos á bautizarse, y aunque los Concilios se oponían á tales violencias, esto mismo probará, dice el Sr. Castro, el carácter absoluto de la unidad católica entre los visigodos. Debe no perderse de vista que si los Reyes se exceden en celo religioso es únicamente por merecer bien de la Iglesia.» El bautismo de los judíos fué por causas políticas más que religiosas. La Iglesia lo desaprobó terminantemente. Si el Rey Sisebuto hubiera querido hacerlo en obsequio de la Iglesia ¿no era lo natural contar con esta para cosa tan grave? ¿Quiere suponerse que la Iglesia lo ha desaprobado en público y lo aprobaba en secreto? ¿Y en qué podía fundarse semejante calumniosa suposición?

«Al crearse los Seminarios en el Concilio IV de Toledo...»—Otra distracción del catedrático

de historia. El cánon primero del Concilio II de Toledo, cita ya los Seminarios al hablar de la iniciación de los jóvenes que seguían la carrera clerical.

Tenemos prisa de llegar al término de esta primera parte del *Discurso*, y dejamos á un lado la multitud de apreciaciones inexactas y faltas de crítica que se permite el Sr. Castro acerca de los visigodos y de la influencia del Clero; pero no podemos menos de detenernos en estas frases: «Tan fácil sería entonces distinguir con la claridad con que lo hacemos hoy, que los fines de la Iglesia son los del humano, son, puede decirse, si no contrarios á los de la sociedad, á lo menos distintos, etc.» No es posible pasar aún de ligero por estas páginas sin protestar contra esa indicación capciosa, innecesaria, y por lo mismo sospechosísima de que los fines de la Iglesia pueden ser contrarios á los de la sociedad. El fin inmediato á que se dirige la acción de la sociedad es el bien común externo, ordenado al individual interno de todos los asociados y subordinado á su último fin, dice con su acostumbrada precisión el nunca bien ponderado Padre Taparelli; por donde se ve que si el fin de la sociedad es distinto del de la Iglesia, de ninguna manera es contrario: y siendo un gravísimo error el afirmar esto explícitamente, es inductivo á error el insinuarlo, el ponerlo siquiera en duda con el inciso que hemos subrayado.

Desconociendo las leyes genuinas de la verdadera filosofía de la historia, una de las cuales es que cuando un pueblo bárbaro conquista á otro civilizado, tarde ó temprano el bárbaro tiene que ceder ante la civilización verdadera y adquirir la cultura del pueblo conquistado, el Sr. Castro llega á decir en la pág. 23 que hubiera convenido que el clero visigodo se hubiese como barbarizado!

Para comprender el pensamiento del Sr. Castro, hay que volver atrás la vista y recordar que en las págs. 11 y 12 dice que el espíritu de estos bárbaros era independiente, y que «nadá afirmaba más, al parecer, su individualismo germánico que una religión (así osa llamar el Presbítero Sr. Castro á la herejía de Arrio), una religión que rechazaba toda mancomunidad de doctrinas y de culto con la Iglesia de Roma, personificación viva del romanismo en sus dos manifestaciones principales, la imperial y la católica.»

Deduzca el lector las consecuencias. Hubiera convenido que el Clero se hubiese como barbarizado, y el espíritu de esos bárbaros con quienes se debía identificar el Clero, era un espíritu independiente, individualista, y propio para recibir el arrianismo que rechazaba toda mancomunidad de doctrinas y de culto con la Iglesia de Roma.

Creemos que el Sr. Castro no ha sabido lo que se ha dicho; porque si con plena intención hubiera escrito esas frases, y si el enlace que hay entre unas y otras en el libro, hubiera existido realmente en su pensamiento, entonces era ya preciso tratar al *Discurso* con harta mayor severidad que hasta ahora le hemos tratado.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

OFRENDAS Á SU SANTIDAD.

Mater Christi, ora pro nobis.

TORO. Pidiendo al Señor oiga nuestras súplicas, y conceda tranquilidad de espíritu á los que la necesitan.—L. R. (mensual), 6 rs.

MADRID. Un vascoagado, 20 rs.—L. Z., 4 reales.

FRAGA. Manuel Peris, 1 real.

Mater purissima, ora pro nobis.

ALICANTE. ¡Oh María! Tú que eres la plenitud de Dios, la Madre de Jesucristo, la Reina del cielo y la Emperatriz del mundo, dignate amparar y defender á nuestro bondadoso

Pontífice y á toda la Iglesia católica.—Juan A. Polo, 10 rs.

ESCORIAL. F. U., 320 rs.

(Sin expresión de pueblo).—A. E. Z., 200 reales.

ONTENIENTE. Ursula Saiz, 2 rs.

JEREZ DE LA FRONTERA. Para aliviar en algo las muchas necesidades del Sumo Pontífice, le ofrece María de la Concepción Rodríguez 80 reales.

TORRIJOS. Dos fieles católicos, 24 rs.

La Política, diario de Unión liberal, extracta el artículo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL sobre la Real orden derogatoria de la que fué dictada en 22 de Marzo, mandando los moderados, contra los Seminarios conciliares; y conviniendo con nosotros en reputar digna de censura esta medida, que atribuye, aunque creemos que sin razón, al Sr. Arrazola, lamentándose de la oposición que se hace al ministerio O'Donnell en estos términos:

«Esta circular (la Real orden de 22 de Marzo), como reconoce EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, fué obra del ministerio Narvaiz. El actual, tan injustamente combatido por más atento á los intereses materiales que á los de la religión, ha derogado esa Real circular (léase orden) digna de las censuras del diario religioso.»

Si el actual ministerio de Unión liberal hubiese de ser juzgado tan sólo por la Real orden de 18 del corriente, en que se deja sin efecto la injusta y tiránica medida dictada durante el mando de Narvaiz, tendría razón La Política; pero ignora este diario que una sola acción buena y aun laudable, no tiene virtud para quitar todas las pasadas faltas. ¿Y son tantas y de tanta trascendencia las que ha cometido el gabinete O'Donnell! El juicio de la política de un gobierno no ha de fundarse en un sólo acto, sino en la serie de ellos, y singularmente en el espíritu que la informa. Diganos, pues, La Política por qué otros actos, fuera del presente, hemos de ensalzar al Gobierno, y desde luego nos obligamos á entonar en su honor himnos de alabanza y gratitud. Más decimos; duélese públicamente el ministerio de los malos que ha hecho, abjure de un modo explícito de los errores que ha proferido por boca de alguno de sus miembros, repare los escándalos que ha tolerado, y en una palabra, haga pública penitencia por sus culpas con propósito firme de la enmienda, y por nuestra parte, ya que no perdónásemos, que á tanto no alcanza la jurisdicción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, pondrémoslas en olvido y haremos coro con La Política en el concierto de sus alabanzas.

Decimos esto por vía de hipótesis, y queremos declararlo así, porque realmente el ministerio que reconoce el falso reino de Italia y restituye á sus cátedras á varios *lectos vivos*, por ejemplo, no esperamos ni aun tenemos por cosa posible (sin un milagro) que se arrepienta ni se enmiende.

Trasladamos íntegro á nuestras columnas el siguiente artículo que inserta anteayer La Epoca, acerca del proyecto de trasladar algunas universidades de España:

Mons sana in corpore sano.

«En nuestros artículos sobre los presupuestos del Estado, tratando el de Fomento la ilustrada persona á quien debemos este trabajo, se ha pedido la reducción de las universidades de España, y se han hecho algunas ligeras indicaciones sobre la conveniencia de trasladarlas á puntos que reúnen tradiciones muy gloriosas, y que no tienen para la enseñanza las desventajas que ofrecen para la juventud la residencia en grandes y populosas capitales. Hay aquí por lo tanto dos ideas distintas, pero que se completan entre sí, y que obedecen ambas á necesidades reconocidas por el sentimiento público. Si en lo pasado existía un número de centros universitarios excesivo, esto se explicaba perfectamente por las distancias que separaban las unas de las otras universidades. Aun los que no sean

viejos, recordarán cuán difícil y costoso era un viaje por los caminos de hierro y los vapores para abaratar las distancias, y cuando esté terminada la red general de la Península, la cuestión de trasladarse á una universidad, aun reduciendo á la mitad el número de estas, será de muy escasa importancia, y de seguro el viaje se realizará en tantas horas como antes se necesitaban días para verificarle.

Si se concentran los estudios universitarios resulta una gran economía para el Estado, no es menos notable también la ventaja que se obtiene, pudiéndose establecer las Universidades á la altura que requieren hoy día los estudios en Europa.

Pero estas ventajas parecen que se hallan en contradicción con la idea de que nuestros centros universitarios estén en puntos como Alcalá de Henares, Salamanca, Cervera y otros de corta población y de escasos recursos para la ciencia. Nada más inexacto, sin embargo. Ni Oxford, ni Cambridge tienen la importancia que Londres y Edimburgo y sus universidades son, á pesar de esto, la gloria de la Inglaterra. En Lovaina hay una población que es la octava parte de la de Bruselas, y, sin embargo, aquella es la primera de las universidades de Bélgica. Lo mismo acontece en Alemania y en otros muchos países de Europa que han comprendido perfectamente cuáles son las condiciones necesarias para los estudios de la juventud, y cuál es el interés al mismo tiempo de las naciones en favorecer la creación de esta clase de establecimientos en aquellos pueblos que carecen de las condiciones de las capitales de las cortes. Si esto era en lo antiguo necesario, lo es mil veces más hoy día cuando el sistema de caminos de hierro concentra, por decirlo así, toda la vida en las capitales, que son el corazón de los pueblos.

Hay una sola excepción, que por desgracia hemos imitado, la de Francia. El vecino Imperio, que lo centralizó todo, centralizó también sus universidades en París; y sería un estudio interesante examinar si no ha sido esto una de las causas más eficientes de las frecuentes revoluciones de aquella capital, y de la absorción que se ha hecho en ella de toda la vida de la Francia. Pero hoy mismo se está ya buscando el remedio á esta exageración centralizadora, y se piensa muy seriamente en llevar á los departamentos una parte de los estudios universitarios reconcentrados en París.

Para nosotros la cuestión se halla resuelta, y estas ideas las hemos expuesto ya hace un año, y hace diez en las columnas de La Epoca. Podrá convenir más ó menos á los profesores el que las universidades estén en las grandes y populosas ciudades de España; pero que esto convenga á los jóvenes y á sus familias, nadie puede sostenerlo. Nosotros no acertamos á concebir siquiera, cómo niños de doce, catorce y diez y seis años, que viven en Madrid, lejos de sus padres y en fatales pupilajes, pueden, ni consagrarse seriamente al estudio, ni tener una conducta moral y religiosa en este foco de agitación, de placeres, de luchas políticas y de escasa moralidad que se observa, por desgracia, en el fondo de la capital de la Monarquía. Después hay que pensar seriamente en la carestía de Madrid, en los sacrificios que esto impone á las modestas familias que no pueden dar educación á sus hijos, y en el elemento que es esta juventud sin experiencia en manos de los enemigos del orden público y social.

Sin embargo, apresurémonos á reconocerlo, la traslación de las universidades á este ó el otro punto más ó menos distante de las agitaciones de la política y del foco de corrupción permanente que encierran las ciudades populosas, no bastaría á corregir el mal que todo el mundo deplora aquí, si no se procurase por medio de leyes medidas robustecer el principio moral y religioso en el ánimo de nuestra juventud.

Estamos bien lejos de pretender que se haga de ella un instrumento de partidos fanáticos contrarios á toda idea civilizadora; pero no comprendemos que pueda haber verdadera felicidad para las naciones, ni estabilidad para los Gobiernos, ni libertad verdadera en un país cuya base no sea el sentimiento moral y religioso.»

El haber dado á entender el corresponsal N. del *Diario de Barcelona*, persona bastante relacionada, al parecer, con los hombres de la situación, que los señores Alonso Martínez y Cánovas opinan, en vista de los últimos acontecimientos políticos que debe adoptar el Gobierno una política represiva (que nosotros llamaríamos preventiva), y en oposición con el propósito de resolver todas las cuestiones por

la libertad, lo ha valido las siguientes halagüeñas frases de La Patria:

«El Sr. N. puede dedicarse á escribir correspondencias para Patagonia. En España, en Europa, en ningún país civilizado, han de creerse. Sólo conseguirá persuadir á sus lectores de que es el último eslabón de esa cadena animal á que hemos aludido al principio.»

Esa cadena animal á que alude La Patria es una de las dos razas «que se advierten al primer golpe de vista entre los hombres políticos», la cual describe La Patria en estos términos:

«Otra mezquina, deformada, envidiosa, que marcha subterránea y patéticamente adherida á la tierra como los pólipos, ó las rocas marinas; aquellos combaten de frente; estos muerden traicioneramente; aquellos son los Reyes, estos los topes de la política.»

Como se ve, la cortesía no es el fuerte de los ministeriales, ni aun entre ellos mismos. Por lo demás, la noticia del corresponsal N. recibe una especie de confirmación en el lenguaje bilioso de La Patria.

El Excmo. señor capitán general de Cataluña ha publicado en el *Boletín oficial* de Barcelona la siguiente circular:

«Capitanía general de Cataluña.—A las partidas rebeldes armadas que han aparecido en la provincia de Tarragona y pueblos limitrofes á la misma, se han reunido jóvenes inexpertos y personas faltas de trabajo y medios de subsistencia, que creyendo ponerse al servicio de una idea patriótica y levantada, únicamente se han puesto al de la depredación, del desenfreno y de la licencia, y hallándose dispuesto por esta vez á mirar su momentáneo extravío con indulgencia, he considerado oportuno prevenir á los alcaldes del distrito militar de mi mando hagan entender á los parientes, deudos ó amigos de los mismos, que los que dentro del plazo de cuatro días, á contar desde el de la fijación de esta circular en los sitios de costumbre, se retiren á sus hogares y se presenten á la autoridad local, quedarán exentos de toda pena, salvo que hubiesen ocasionado daño ó perjuicio á tercero; en la inteligencia de que á los que no lo verificaren, se les tendrá en cuenta su pertinacia el día que sean aprehendidos, para tratarles con tanto rigor y severidad como irremisiblemente habrán de serlo los jefes y principales instigadores de la rebelión con arreglo al bando vigente.»

Hoy comenzamos á insertar los nuevos documentos diplomáticos que se han presentado á las Cortes, acerca de los asuntos italianos. Son interesantísimos y arrojan mucha luz sobre sucesos de suma importancia para todo católico. Por esta razón los insertamos íntegros y sólo extractaremos aquellos pocos que realmente no merezcan llamar la atención. Juzgarlos, no nos es dado todavía; pero creemos que podremos hacerlo en breve.

Refiriéndose La Política á noticias que ha recibido de los sucesos ocurridos en el Pacífico desde el 9 al 21 de Diciembre último, comunica los siguientes pormenores acerca del apresamiento de la tripulación del buque español *Salvador Vidal*, de que daba cuenta un telegrama que insertamos ayer:

«El día 2 de Diciembre la fragata española *Blanca* dejó su fondeadero para reconocer los buques de vela que estaban á la vista.

«Inmediatamente el comandante general de armas de la provincia ordenó al gobernador marítimo de dicho puerto que, aprovechando la oportunidad, fuese con ocho chalupas, tripuladas cada una con cinco bogadores y cuatro soldados de marina, á abordar la barca española *Salvador Vidal*, que había traído víveres y carbón á los españoles, y que desde su arribo había permanecido al lado de la *Blanca* sin izar bandera.

«A pesar de que la barca estaba fondeada muy lejos del puerto, y de que la fragata española anclaba sólo á la distancia de una milla más ó menos, la tropa y los lanceros se dirigieron á desempeñar su comisión.

«Al acercarse á la *Salvador Vidal*, se desprendió

mos formarnos una idea del serrallo de iniquidad en que se convierte la cárcel y el encierro de las desgraciadas. Las blasfemias, las imprecaciones, las conversaciones torpes y obscenas; la suciedad del suelo, de los vasos y de las camas; la asquerosa vista de insectos en las tablas de los miserables lechos y entre los remiendos y girones de sus andrajosos vestidos; unas mujeres macilentas, con la cabellera suelta ó mal recogida, las uñas largas y sucias, el cutis viscoso y lleno de porquería, de sarna y de nebulosidad: hé ahí lo que constituye estas cárceles, cuyo sólo aspecto provoca náuseas.

En efecto, tal como acabamos de describirlas, y todavía mucho más repugnantes, son las cárceles de las mujeres, y lo eran igualmente en Nápoles antes que el alma paternal del Rey Fernando, queriendo traer consuelo á toda clase de gentes, no se olvidó de aliviar en lo posible la miseria de las cárceles; y empezando por los raterillos aprendices de ladrones, á quienes vistió de nuevo y les hizo instruir por los Sacerdotes, principalmente en la doctrina cristiana y en el conocimiento de los deberes religiosos y morales, vino á parar por orden de presos hasta á las mujeres que por debilidad y fragilidad de sexo consideró más dignas de la beneficencia Real. Asimismo, habiendo llamado á las hermanas de la Caridad, les confió las mujeres criminales, recomendándoles especialmente el ánimo piadoso y augusto de la Reina.

No hay que decir cuán agradecidas se mostraron

pañera, y allí maduró su plan sobre mejora de las cárceles, que luego de verse libre extendió así en Nantes como en otras partes.

Esa ilustrada señora, pues, me refirió muchas veces la grande e increíble fatiga que debió costarle sacar á las presas de la ociosidad, puesto que la mayor parte se habían precipitado en los vicios que las condujeron al crimen y á la cárcel, precisamente por su aversión al trabajo que las dominó desde su infancia: semejante desidia las entorpeció á tal punto, que por no hacer un punto de calceta empezaron charlando en las puertas; luego se hicieron andariegas y callejeras, hasta que siendo todavía muy jóvenes cayeron en los lazos de algún malvado. Ahora, pues, cuán difícil no les será, después de una vida holgazana, que al fin las ha conducido á la cárcel, entregarse al trabajo manual cuando sus manos están torpes por causa de tan larga holganza? Vano fuera esperar conseguirlo por otros medios fuera de la acción eficaz y celo sobrehumano de la caridad y de la religión.

Todo cuanto me dijo aquella noble señorita, gloria de la Bretaña menor, que tanto se dedicó con sus hermanas Eulalia y Celeste en la obra de las cárceles, sucedió exactamente en las prisiones de Nápoles, y hubiera continuado á no haberse las hermanas de la Caridad revestido de una paciencia, constancia y longanidad superior á toda ponderación. Tomó parte en los santos designios de las hermanas un anciano Sacerdote lleno de celo y de

se necesita ovillar el hilo é envolverlo en las pequeñas ruecas. Las que quisieran dedicarse á esto, con los pocos cuartejos que ganan podrán vestirse con decencia.—Sí, sí, muy bien; venga acá el algodón, y mientras nos provee de devanaderos lo haremos á brazos.—Y la una extendió la madeja entre ámbas muñecas, y la otra ovillaba el hilo; y en el movimiento de las manos se conocía el gusto con que se aplicaban á su tarea.

Conoció muy familiarmente á la heroica doncella Bretona Stilita, condesa de Kersabiech, que acompañó á la duquesa de Berri en todas las vicisitudes de su suerte durante la guerra de la Vendée. Cuando en Nantes hizo traición á la condesa el infame Deutz, la joven Stilita se metió con aquella dentro de un escondrijo del camino, á cuya entrada los carabineros encendieron un gran fuego, que convirtió en un horno aquel estrecho refugio. Allí, para poder respirar el aire fresco, un minuto cada una, aproximaban la boca á un respiradero; y la joven, aunque el calor la ahogaba y estaba bañada en sudor, después de haber aspirado dos ólas bocanadas de aire, cedía el lugar á la Princesa. Y cuando, volviéndose esta, tocó el vestido en el fuego y se le inflamó, Stilita se le arrojó encima sin cuidar de la desazón de su cuello; y tanto la apretó y revolvió, que puede decirse que le apagó el fuego con las manos. Saliendo de aquel escondrijo por no ahogarse enteramente, fué encerrada la duquesa en el castillo de Blaise, con ella lo fué también su fiel com-

aquellas desventuradas al celo de las santas hermanas, que como ángeles celestiales se hallan, en virtud de su sagrada vocación, siempre al lado de las miserias humanas. Muchas de aquellas mujeres, desde que se apartó de sus oídos el continuo blasfemar de los carceleros, y de sus carnes el silbido y el golpe del nervio de buey y del látigo que las desolaba, recobraron una nueva vida. Pero las más brutales, viendo que se les quitaba el medio de insultar, de robar á las demás, y de revolotearse en aquel lodazal de vicios y de torpezas, estaban furiosas. Aquí se mostró en todo su realce el carácter sufrido, paciente y perseverante de la caridad cristiana, encarnada en aquellas admirables vírgenes, á quienes Dios destinó para aplacar y humanizar á tales hienas; pues revestidas de un exterior agradecido y afable, con modales dulces y suaves, en vez de exasperar y castigar á las más licenciosas, no se separaban un instante de ellas, sin hacer caso de las bur-las, insultos, y hasta de que les escupiesen en el rostro aquellas desvergonzadas, como alguna vez lo hicieron.

Era una edificación ver á la superiora (joven en la flor de su edad y de un semblante celestial) presentarse á ellas diciendo á la una:—¡Querida, cómo andas con esos zapatos que se te caen á pedrazos! Ven, prueba si te sientan bien un par de los míos.—Y luego llevábala á su cuarto y se lo probaba y calzaba con sus propias manos. A otra le decía:—¡Qué hermosa eres, muchacha! ¿Lástima que tu ves-

de su costado un bote que salió a remo y vela en busca de la *Blanca* y al cual no persiguió, tanto porque se consideró difícil alcanzarlo a causa de la ligereza de su andar, como por no desatender el objeto principal de la expedición.

«Viéndose próxima a ser abordada, la *Salvadora* Vidal izó por la primera vez desde que se hallaba en el puerto la bandera italiana.»

«Sin embargo, como había sido sorprendida en flagrante contrabando de guerra, el gobernador marítimo determinó llevarla al puerto; pero tuvo que desistir de su intento, porque en esas circunstancias la *Blanca* viraba hacia tierra y faltaba tiempo para cortar el ancla y conducir el buque a remoique hasta el surgidero.

«Viéndose obligado el gobernador marítimo por la circunstancia referida, a volver al puerto, condujo prisioneros a doce individuos que componían la tripulación, entre los cuales había cuatro españoles.»

Segun noticias de Panamá, el vapor *Villa de Madrid* estaba haciendo un reconocimiento en las costas de Chile, en busca de la *Esmeralda* y *Covadonga* cuyo paradero se ignoraba, creyendo unos que habrían ido a Montevideo a reunirse con los corsarios que allí se estaban armando, al paso que otros suponían que navegaba por mares remotos con el propósito de capturar buques mercantes españoles, y no faltaba quien aseguraba que iban a reunirse a la escuadra peruana.

La *Patrie* dice con referencia a informes particulares que el jefe de nuestra escuadra en el Pacífico, el brigadier Méndez Núñez, había reunido a bordo de la fragata *Villa de Madrid* todos los capitanes de los buques que forman la escuadra para manifestarles cual era la situación y celebrar un consejo de guerra. Todos los jefes dieron su parecer, empezando por el de menos graduación y decidieron por unanimidad que era preciso vengar la captura de la *Covadonga*, y para ello levantar el bloqueo de Valparaíso y acometer en cualquier parte donde se encontrasen los buques de la escuadra chilena.

A la fecha de las últimas noticias la *Numancia* quedaba fondeada en Caldera a la salida del correo. El ex-presidente del Perú, Cansaco, había llegado a Valparaíso.

Las noticias recibidas por *La Política* confirman la de haber surgido nuevas complicaciones con el Perú con motivo de la conducta de aquel Gobierno.

En el puerto del Callao habían sido detenidos como media docena de buques extranjeros listos para salir, con cargamento de víveres, carbón y otros artículos sospechosos, que según se creía estaban destinados para los buques españoles en la costa chilena. Algunos de estos buques salieron después de haber depositado una fianza de que llevarán su carga a los lugares expresados en los conocimientos.

La escuadra peruana, compuesta de las fragatas *Apurimac* y *Amazonas*, y de las corbetas *América* y *Union*, se había reunido en uno de los puertos del Sud con el objeto, según se dice, de incorporarse a los buques de Chile, y se suponía que el Gobierno se negaba a cumplir el último tratado hecho con España, por lo cual parece que el ministro español, Sr. Albistur, había suspendido las relaciones diplomáticas con el Gobierno peruano, y salido para Panamá, a donde llegó el 28 de Diciembre, con toda su familia.

Las Noticias publicó ayer las siguientes líneas:

«Ayer han circulado rumores algo alarmantes sobre la declaración de guerra hecha por el Perú y de la aparición de una nueva escuadra ante la nuestra del Pacífico.

«Para tranquilizar los ánimos, debemos declarar a nuestros lectores que todo cuanto se diga es prematuro hasta que lleguen los despachos, que será ya muy en breve.»

En realidad, entre los motivos que hay para dudar de que el Perú se lance a dar un paso tan atrevido, no es el menos poderoso el estado interior de aquella República, nada pacífico por cierto, pues ya las últimas noticias nos hablan de un nuevo motín en Arequipa, capitaneado por el coronel Goizueta en favor de Pezet, añadiendo sin embargo que había sido sofocado.

Además, como consecuencia de sus revueltas interiores, ha ocurrido en aquella República un suceso que pudiera malquistar a su Gobierno con el francés.

Hé aquí cómo lo refiere un diario:

«El Sr. Pacheco, ministro de Relaciones exteriores, ha dirigido una nota al encargado de la legación francesa, pidiéndole la entrega de tres ex-miembros de Gabinete bajo la administración Pezet, para enjuiciarlos conforme a lo dispuesto por el Gobierno. El representante de Francia se ha negado a cumplir con esta demanda. Tal vez surgirá de este asunto desavenencia entre el Gobierno del coronel Prado y el francés.»

Como se ve, pues, por desatentado que sea el Gobierno del Perú, no hay mucho que temer de su actitud para con España, sea la que fuere.

El cónsul de Chile en París ha dirigido una carta a varios periódicos negando que la corbeta chilena *Esmeralda* enarbolase el pabellón inglés al capturar a la goleta *Covadonga*. La *Patrie* sostiene que si no lo enarboló durante el momento del combate, si lo hizo antes para engañar a la *Covadonga*.

Ayer por la tarde estuvieron reunidos en Consejo los ministros en la secretaría de Estado y, según cree *La Correspondencia*, siguieron ocupándose de la cuestión de Chile.

Segun el *Diario de Barcelona*, hay otro candidato para el mando de la escuadra del Pacífico: el general Herrera, que mandó en jefe las

fuerzas navales cuando la campaña de Africa; pero lo probable es, dice *La Epoca*, que se confirme en el mando al que hoy lo tiene interinamente, el Sr. D. Casto Méndez Núñez.

Ha sido distribuido al Senado y al Cuerpo legislativo de Francia el Libro azul, que contiene la exposición de la situación del Imperio.

En la parte relativa a los asuntos exteriores encontramos el siguiente párrafo relativo a Chile, que demuestra el sesgo que había tomado nuestra cuestión con aquella República cuando los últimos acontecimientos han venido a torcerlo:

«Discusiones, dice, pendientes hace mucho tiempo entre España y la República de Chile han traído un rompimiento que ha conmovido vivamente al comercio. Habiendo aceptado el gabinete de Madrid los buenos oficios de la Francia y de la Inglaterra para el arreglo de la contienda, se han enviado en consecuencia instrucciones a los agentes diplomáticos de las dos cortes en Santiago y nos complacemos en esperar que por sus esfuerzos conciliadores lograrán restablecer las relaciones amistosas entre España y el Gobierno chileno.»

Segun un diario de Valencia ha circulado como muy válida la noticia de que de habían presentado en nuestra costa hasta cinco buques piratas con bandera chilena y que persiguen a las pequeñas embarcaciones dedicadas al cabotaje entre nuestros puertos, para apoderarse de los fondos que llevan a bordo.

Parece que se han dictado las órdenes oportunas para que los buques guarda-costas redoblen su vigilancia.

El mismo diario hace notar que la noticia de que se hace cargo no tiene la gravedad que algunos han querido atribuirle, no sólo por la escasa importancia de las pequeñas embarcaciones que parece se han presentado, sino porque es de creer que ni aun tendrán las patentes de corso que se dice ha emitido el Gobierno chileno, debiendo considerarse como merodeadores de mar que hacen uso de aquella bandera para llevar a efecto sus robos.

Distinta consideración merecerían, a ser cierto el hecho, dos buques chilenos que según rumores esparcidos en Cádiz han aparecido hacia el cabo de San Vicente. Esos rumores adquirieron cierto crédito al verse salir a toda prisa al vapor de guerra *Isabel II*, que se alistó en muy pocas horas para hacerse a la mar.

Segun noticias de que no responde el periódico que las da, *El Comercio* de Cádiz, lo que hay de cierto es que el Gobierno ha sabido por conducto de nuestro ministro en Londres, que dos corbetas construidas en Inglaterra por cuenta de Chile habían abandonado, eludiendo la vigilancia de las autoridades británicas, el punto donde se hallaban, dirigiéndose hacia las costas de la Península.

Dícese que estas dos corbetas montan cada una tres cañones; pero tres cañones monstruosos de 180 (sistema de Armstrong), propios para combatir con buques blindados.

No es creíble que esos buques vengán a perseguir a las aguas de la Península a nuestra marina mercante. Más probable nos parece que se dirijan al Pacífico con objeto de reforzar la escuadrilla chilena.

El mismo *Comercio* censura que se haya echado mano de un vapor de rueda como es el *Isabel II* para perseguir a dos buques de artillería tan potente. También censura que se haya dejado ir sólo al Pacífico a otro buque de guerra de poco porte, la *urca Trinidad*.

PARTIDAS REBELDES.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Barcelona, 26 de Enero de 1886, a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde.—El capitán general al ministro de la Guerra:

«Se continúa activamente la persecución del resto de los rebeldes, habiéndose subdividido algunas columnas para hacerla más pronta y eficaz. Han salido dos nuevas de la guarnición de Reus para abarcar mayor terreno. Los fugitivos completamente dispersados o escondidos y sin noticia de ningún grupo que merezca atención. La columna del Panadés ha regresado a Villadraque, dejando el país recorrido en tranquilidad completa, habiéndose presentado varios sublevados en sus hogares. Dos columnas de la Guardia civil recorren la zona de terreno comprendido entre esta plaza, Granollers, Sabadell y Martorell.»

Reus, 26 de Enero, a las diez y veintiseis minutos de la noche.—El general Palaez al ministro de la Guerra:

«Tranquilidad completa en esta ciudad. No tengo noticia de que aparezca en ningún punto de esta provincia un solo hombre armado. Veintidos columnas de 400 hombres recorren el país, recogiendo armas y persiguiendo a los dispersos con toda actividad. Se me ha indicado que Escoda y el comandante retirado Ferrer se han dirigido disfrazados a Valencia. He dado ya aviso al capitán general de aquel distrito para su captura.»

Los capitanes generales de los distritos dan parte sin novedad.

La comisión del Congreso encargada del proyecto de contestación al discurso de la Corona, dejó ayer tarde terminado su trabajo y hoy a las cinco celebrará una conferencia con el Gobierno. Créese que no habrá voto particular.

Segun dice anoche *La Correspondencia*, el señor marqués de Miraflores y el Sr. Huet presentarán enmiendas al dictamen de contestación al discurso de la Corona, las cuales se referirán especialmente a la cuestión de Italia.

Esta noche se reúnen en el salón de presupuestos del Congreso los diputados de Cataluña y Valencia

con el objeto de empezar a examinar la importante cuestión de consumos, y para tratar de ponerse de acuerdo con el Gobierno sobre el asunto.

El *Español* cree, haciendo coro a los señores Pavía y Calonge, que no es oportuno ni conveniente que el mensaje se discuta mientras la prensa no pueda comentar ampliamente los debates.

A esto le contesta un periódico unionista: «Tranquilese nuestro colega: los debates no empezarán hasta después que haya desaparecido el estado de sitio.»

Un periódico cree que hoy se comunicarán las órdenes convenientes para que puedan abrirse seis o siete asociaciones no políticas, esto es, el Ateneo, Casino del Príncipe, Circulo Mercantil, Circulo de la Union Comercial, Casino de Chamberí y Fomento de las Artes.

También nosotros creemos que poco a poco iremos muy largo.

Con motivo de la enfermedad que aqueja al señor Hurtado, gobernador de Barcelona, S. M. ha dispuesto que interinamente se encargue del gobierno de aquella provincia el Sr. D. Ignacio Méndez Vigo, gobernador que ha sido en varias, y que actualmente reside en Barcelona.

El Sr. Hurtado debe llegar muy en breve a Madrid.

En la *Patrie* hallamos las siguientes líneas:

«Se asegura que el general Prim será conducido a Belem, pequeña población próxima a Lisboa, a la orilla izquierda del Tago, internándose hasta que se le proporcione la ocasión de embarcarse y dejar a Portugal.»

Los demas refugios, en número de 651, internados igualmente en aquel país, serán entregados a las autoridades españolas. Los oficiales y sergentes serán enviados a las islas Filipinas, de donde saldrán para las islas Marianas. En cuanto a los soldados parece que serán indultados.

Se dice que ha causado bastante sorpresa al general Prim la indiferencia y pocas simpatías que ha merecido su empresa en el vecino reino, opuesto en general a la unión ibérica.

El Gobierno español ha dado gracias al de Portugal por la leal conducta que ha observado en circunstancias tan graves.»

La columna que al mando del general Sr. Urbina ha estado en la ciudad de Córdoba, ha sido ya disuelta, volviendo los cuerpos que la componían a sus respectivos puntos; así es que el miércoles por la mañana marcharon a Sevilla tres compañías del batallón de cazadores de Tarifa, quedando la otra en esta capital, en reemplazo de la del regimiento de Gerona, que también ha marchado a dicha ciudad. Por la tarde hicieron lo mismo las cuatro de Baza, y de hoy a mañana se irán a Granada el batallón de Vergara y el regimiento de Almansa. Dentro de pocos días parece que llegará a Córdoba para ocupar el cuartel de las Caballerías el regimiento de Villaviciosa.

Hoy a la una habrá pasado el ministro de la Guerra en la Fuente Castellana una revista a los dos batallones de infantería que han formado parte de la columna mandada por el general Zavalá.

La caballería de las divisiones mandadas por los generales Zavalá y Echagüe no llegará a Madrid probablemente hasta pasado mañana, pues hace el viaje por la carretera.

Ayer llegó el general Sarrano del Castillo. Créese que mañana llegará el general Echagüe.

Dice *La Epoca*: «Las correspondencias de París afirman que la frase del discurso imperial relativa a la conservación indispensable del poder temporal del Papa, fué sumamente aplaudida.»

El Excmo. e Ilmo. señor Arzobispo de Valencia ha dirigido recientemente una *Carta Pastoral* al venerable Clero de su diócesis, con motivo de la aproximación de la Santa Cuaresma, recordándole el cumplimiento de su sagrado ministerio en aquel santo tiempo de penitencia.

Parece que están muy adelantados los trabajos de cierta persona muy conocida en Madrid para proporcionar casas baratas y con condiciones higiénicas a las clases obreras.

Las circunstancias que sobre Madrid han pesado, a consecuencia de los últimos sucesos, han sido causa de que este pensamiento no haya tomado aún el desarrollo que es de esperar tome en breves días.

Anteanoche fueron detenidos tres individuos que arrojaron a una zanja abierta, en la calle de la Pasión, a un hombre enfermo. Por fortuna la zanja no era profunda, y no experimentó daño alguno de que había sido juguete de los tres susodichos individuos.

Hoy a las cinco de la madrugada las campanas de las parroquias anunciaron un incendio, que, según nos han dicho después, ha sido de gran consideración. Parece que el elemento devorador se apoderó en un principio del ático de madera que existe en el ángulo formado por las calles de Quince y San Dimas, y que comunicándose después a las casas contiguas, hizo sus estragos en dos de ellas.

No aduvinamos la razón por qué se ha de permitir en publicaciones como Madrid el depósito de materias combustibles y aun inflamables, en la cantidad y en los sitios en que tales depósitos están permitidos: pero si hubiese alguna desgracia, que indudablemente sería personal, nos parece que debería prescindirse de ella en lo sucesivo y atenderse a otra indudablemente más poderosa y convincente que aquella, la seguridad pública, disponiendo desde luego que todas las industrias perjudiciales, bajo el aspecto de su propensión a los incendios, se trasladaran a las afueras de la población.

El día 1.º del mes próximo dará principio en la Iglesia de las Maravillas la solemne novena a Nuestra Señora en el misterio de la Purificación, predicando por mañana y tarde durante las funciones varios oradores distinguidos.

Continúa en el paseo de Recoletos la obra para construir el convento y la Iglesia de las religiosas de San Pascual.

La fachada principal del edificio, que está demarcada en el plano, es de mucho gusto, y llamará la atención en aquel sitio por su belleza y buenas proporciones.

Anteanoche se reunió la Real Academia de San Fernando para llenar la vacante de director, por fallecimiento del dignísimo Sr. D. Joaquín Francisco Pacheco, y fué elegido el académico Sr. D. Federico de Madrazo.

Esta primera vez que el cargo de director-presidente de la Academia de Nobles Artes recaerá en un artista.

El Sr. Madrazo no sólo figura como uno de los primeros pintores españoles, sino que es hace tiempo individuo del Instituto Imperial de Francia, de la Academia de San Lúcas de Roma y de la Real de Bellas Artes de Bélgica, y además primer pintor de Cámara, director de la escuela de Bellas Artes de Madrid y director del Real Museo de Pintura y Escultura.

Se dice que la diputación provincial de Madrid trata de crear una plaza de ingeniero inspector de caminos vecinales, y otras tres de ayudantes de obras públicas que auxiliarán a aquel en el desempeño de su cargo.

En los periódicos de Cádiz llegados hoy, leemos lo siguiente:

«Han llegado a este puerto la fragata *Gerona* y el vapor *Isabel II*, que se han ocupado en el transporte de tropas en nuestros puertos del Mediterráneo, con motivo de los últimos acontecimientos.

Se dice que la *Gerona* saldrá para el Pacífico; pero no sabemos que la orden haya venido todavía.

También ha llegado el vapor *Lutiera* conduciendo algunos sergentes de los que estaban complicados en la conspiración descubierta en Madrid.

Parece que de aquí serán enviados a Fernando Póo.»

En la noche del domingo llegó a la bahía de Málaga un buque de guerra de los Estados Unidos, que probablemente sería la primera vez que tocara en aquel puerto, pues tiró un cañonazo para poder práctico. Este disparo dió también que hablar a la gente, que ignoraba la causa y que no sabía dónde se había disparado. Parece que el referido buque iba sólo a tomar víveres y a conferenciar con el cónsul, debiendo continuar para Cádiz. Parece que no llevaba patente.

No aduvinamos algunos periódicos de qué manera podrá salvarse el inconveniente que ahora resulta en el nivel de la calle del Desengaño, con motivo de la profundidad en que ha quedado la rasante del nuevo edificio construido en el solar de los Basilio.

«¿Qué cándidos y qué olvidadizos son esos periódicos! ¿Pues no saben que aquí todo se salva y todo se arregla? ¿Han olvidado, por ventura, de qué manera se arregló el desnivel que resultaba en la calle de Lope de Vega con motivo de la profundidad de la rasante de una de las casas últimamente construidas en aquella calle? Y la salida escandalosa de línea de otra casa de la calle de las Huertas, ¿no recuerda ni ha visto la prensa y el público todo de Madrid de qué manera se resolvió?

De cualquier manera: a gusto de los menos contra los más.

ESTADÍSTICA DE LA CRIA CABALLAR EN LOS DIFERENTES PAÍSES DE EUROPA.

Muchos creían que el establecimiento de las vías férreas que sucesivamente se ponen en explotación, habían de producir a la larga la decadencia de la cria caballar; lo mismo habían dicho respecto a la introducción de las máquinas en los talleres, y como consecuencia, que se envileciera el precio de la mano de obra; que si antes una industria consumía un determinado número de brazos, con la introducción de las máquinas quedarían ociosos parte de ellos y que la clase obrera viviría en estado miserable. La ciencia económica y la estadística han demostrado la falsedad de estos supuestos.

Donde más se deja sentir la falta de máquinas que suplan la escasez de brazos que se experimenta en nuestro país, es en la industria agrícola, y si en el rápido progreso de la mecánica aplicada a la agricultura se interponen obstáculos a su desarrollo y no se procura facilitar la introducción en nuestro país de las máquinas agrícolas, escogiendo los medios más convenientes, la agricultura irá por esta razón, y por las enormes contribuciones que sobre ella pesan, en mayor decadencia.

Respecto a la cria caballar, en nada ha disminuido ni sufrido depreciación por el establecimiento de los caminos de hierro, precioso invento de la moderna civilización, aunque el tránsito por las vías ordinarias sea menor, pues la demanda de motores de sangre es constantemente mayor, como se ve por los siguientes datos estadísticos:

En Francia, el número de caballos en 1812 era de 2.000.000; en 1840, de 2.818.400; en 1850, de 2.933.966, y hoy día pasa de 3.000.000.

En Inglaterra, aunque no hay estadística, los siguientes números difieren poco de la exactitud: estos son: en 1832, de 182.875; en 1862, de 306.798, más 264.391 que emplea el comercio.

En España, según la última estadística, existen 382.000 caballos.

En 1863, el Gobierno austriaco ha publicado una estadística en la cual la existencia de caballos se eleva a 3.461.000, de los cuales son yeguas 1.397.000, y 575.000 potros. Después de Hungría, que posee 1.570.000 caballos, y la Galicia un efectivo de 612.000, en las otras provincias del imperio el contingente no es menor de 200.000.

En Australia, la raza caballar se eleva a 500.000 cabezas por la actividad de las exportaciones destinadas a la India. Por esta última circunstancia el precio tiende naturalmente a elevarse, y en la Nueva Zelandia el precio medio de un caballo es de 2,300 a 4,700 reales vellón.

En los Estados Unidos, en 1850, era de 4.336.719; en 1860, de 6.115.438, teniendo en cuenta 500.000 que hay en el Canadá y en las provincias inglesas del Norte de América.

En África, la colonia del cabo de Buena-Esperanza y la Calatría, reúnen próximamente 200.000 caballos; pero a medida que nos acercamos a las regiones más meridionales, la situación se modifica y es reemplazada por el mulo.

En Europa, particularmente en España y la Francia meridional, el mulo es empleado en grande escala; pero donde más se usa y donde mejores resultados produce es en la América del Sur, en las Indias occidentales y en el Brasil con especialidad.

En resumen, sobre ningún punto del globo, los caminos de hierro y el vapor han sido causa para desahogar la producción y el empleo de estos motores. Han producido el efecto contrario, según lo demuestran con su inflexible lógica los datos numéricos que proporciona la estadística.

Segun algunas estadísticas, el número total de caballos que existe en el globo es de 58.000.000.

Sería difícil detallar los elementos de este total; pero atendiendo a los datos que se creen más exactos, se pueden señalar como muy aproximados las siguientes cifras: Rusia posee de 18 a 20.000.000; Austria 6.000.000; Baviera 4.000.000; España 4.000.000; Gran Bretaña e Irlanda 2.500.000; Estados Unidos 6.000.000; provincias inglesas del Norte de América 500.000; Australia 300.000; África meridional 250.000; que dan un total de 40 millones en números redondos; el resto hasta 58 millones existe en el Asia y en los países alejados al Mediterráneo.

(Lloyd Español.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan Crisóstomo, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Julián, Obispo de Cuenca, San Turso y la Aparición de Santa Inés.—Domingo de Septuagesima.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Monjas del segundo monasterio de señoras Salesas Reales (calle Ancha de San Bernardo), donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de San Francisco de Sales y procesión de reserva.

En la parroquia de San Sebastián se celebrará una

solemne función al glorioso San Julián, Obispo de Cuenca, predicando en la Misa mayor D. Gregorio Martínez.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermon, que predicará D. Antonio Millán, en los Servitas.

Continúa por la tarde en San Luis la novena de la Virgen de la Leche y Buen Parto, y dirá el sermón D. Ignacio Silva.

Por la noche predicará en Santa Cruz en la novena de Nuestra Señora de la Paz D. Lázaro Prieto, y en San Juan de Dios, en la novena de la Virgen de la Candelaria, D. Pio Hernandez Fraile; en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster, y en el oratorio del Olivar, D. Sabas Trapiella.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia, en San Sebastián; la del Favor, en San Cayetano, ó la del Hilar, en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de la presente Dominica de segunda clase con rito semidoble y color morado, haciéndose con memoración de las octavas de San Idefonso y de San Vicente.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Ayer se publicó por *Gaceta* extraordinaria el siguiente parte:

«El Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. dice al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros con fecha de hoy lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice a las diez de la mañana del día de hoy lo que sigue: «Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora y su alteza Real el augusto Infante recién nacido han pasado bien la noche y continúan sin novedad.»

«De orden de S. M. lo traslado a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 26 de Enero de 1886.—El duque de Bailén.—Señor presidente del Consejo de ministros.»

El Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. dice con fecha de ayer al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice a las once de esta noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora y su alteza Real el Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Asís Leopoldo María Enrique han pasado bien el día y continúan sin novedad.»

«De orden de S. M. lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 26 de Enero de 1886.—El duque de Bailén.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.»

La augusta Real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

En Real orden de esta fecha, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, ha resuelto S. M. dirigir sus Reales cartas de costumbre a todos los Prelados de la Monarquía participándoles su feliz alumbramiento, a fin de que general y particularmente concurren a tributar a Dios las más raudas gracias por este beneficio, disponiendo se ejecute lo mismo en las iglesias dependientes de su jurisdicción, y comunicándolo a las exentas que no pertenecían a la de las cuatro Ordenes militares ó a otra de las que por el Concordato último conserven su exención en sus diócesis respectivas. Madrid 26 de Enero de 1886.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Hoy publica la *Gaceta* varias resoluciones tomadas por este ministerio con referencia a solicitudes particulares presentadas en el mismo.

También inserta la *Gaceta* una relación del ceremonial, con que se celebró ayer el bautizo de S. A. R. el Infante recién nacido; pero la mucha extensión de este documento y el corto espacio de que podemos disponer en nuestro periódico nos obligan a darle sólo en extracto, si bien procurando que no falte en esta relación nada de lo más importante acaecido.

Es así: «A las dos y cuarto salió de la Real Cámara el acompañamiento, rompiendo la marcha los ugeros de Palacio a los que seguían los reyes de armas, mayordomos, grandes de España, y por fin el regio vástago que en brazos llevaba uno de las damas de la Reina.

A la derecha iba S. A. la Infanta doña Isabel, y a su izquierda el representante de SS. MM. los Reyes de Bélgica, padrinos del Infante recién nacido.

Al llegar la comitiva a la puerta de la Capilla, el Clero de la misma, y vestido de pontifical el Excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad que era el administrante, hizo recitar las oraciones de costumbre, y al pronunciar el preste: *Franciscus Leopoldus intra in templum Dei*, la comitiva ha penetrado en la iglesia, en cuyo centro estaba preparada ya, y sobre un tablado, la pila bautismal en que se ha verificado la solemne ceremonia. Concluido el acto ha regresado a la Real Cámara, y con el mismo orden el acompañamiento.

En la imposibilidad de dar una exacta noticia de los personajes que han acudido a presenciar aquel solemne acto, nombraremos al Excmo. señor duque de Tetuan, ministros de la Gobernación, de Ultramar, Estado, Marina, el excelentísimo señor gobernador de la provincia duque de Sesto, señores directores de las armas, senadores, diputados, títulos de Castilla y grandes cruces, excelentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo, Patriarca de las Indias, R. P. Claret, Arzobispo confesor de S. M. la Reina, Arzobispo inconfeso de Granada, Obispo auxiliar de Madrid, innumerables dignidades de la Iglesia y un gentío tan inmenso que con dificultad se podía penetrar en las galerías.

La Iglesia estaba lujosamente ataviada con estrados para el Clero diplomático, Cuerpos colegiados, grandezas de España, comisión del ayuntamiento, tribunales superiores, etc., etc. El recién nacido recibió en la pila bautismal, entre otros, los nombres de Francisco Leopoldo; las damas de la Reina iban lujosamente vestidas, llamando con particular atención el traje y pedería de S. A. la Infanta doña Isabel. A un gran número de personas le fué imposible penetrar en el regio alcázar, y la plaza de Oriente, lo mismo que la de la Armería, estaban llenas de un inmenso gentío.

El solemne acto ha terminado a las tres.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS
sobre los asuntos de Italia.

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

París, 21 de Setiembre de 1864.—Excmo. Sr.:—Muy señor mío: Tengo la honra de confirmar el aviso que por telegrama hoy he dado á V. E., de ser cierta la noticia de haberse firmado un convenio entre Francia é Italia, para la retirada de la guarnición francesa de Roma, en el término de dos años. Al hablar de esta novedad con este señor ministro de Negocios extranjeros, Mr. Drouyn de Lhuys me ha afirmado que tomará todas las precauciones necesarias para la seguridad é independencia del Sumo Pontífice.

Aunque el plazo de dos años ofrece bastante tiempo para el bien y para el mal, no puedo desconocer que el sólo anuncio de que Francia se propone abandonar á Roma á su propia suerte, es un suceso grave, que indudablemente pesará en el ánimo del Gobierno de S. M. la Reina.

Segun me dijo el ministro, se trata ya de cambiar Turin por Florencia para capital, y supone que hecha esta traslación distraerá el deseo de que Roma sea la capital de Italia.

Dios, etc.—(Firmado).—Javier de Istúriz.

El ministro de Estado al embajador de S. M. en París.

Madrid, 23 de Setiembre de 1864.—Excmo. Sr.:—Por el telegrama que V. E. me dirigió ántes de ayer 21, y despues de su despacho núm. 34, he visto confirmada por V. E. la noticia, difundida en esta capital y en Turin, acerca de un tratado celebrado entre el Gobierno imperial y el Rey Víctor Manuel para la retirada, en determinado plazo, de las tropas francesas que guarnecen la ciudad de Roma y otros puntos de los Estados Pontificios.

Esta noticia inesperada no ha podido menos de ser y continuará siendo para el Gobierno de S. M. la Reina, nuestra Señora, objeto de graves y detenidas deliberaciones.

Segun el mencionado despacho, y en la conferencia que V. E. celebró con el ministro de Negocios extranjeros de S. M. Imperial, al hablar de tan grave resolución, Mr. Drouyn de Lhuys afirmó que tomará todas las precauciones necesarias para la seguridad é independencia del Sumo Pontífice.

El Gobierno de la Reina considera que, cuanto se refiere á mantener incólume la persona del Santo Padre é independiente el ejercicio de su autoridad, es objeto de esencialísimo interés para una nación católica como España; y en su virtud, estima necesario que V. E., tomando acta de tan importante declaración, manifieste al ministro de S. M. Imperial nuestro deseo y nuestra esperanza de que el Gobierno del Emperador perseverará en tan prudente y cuerda disposición en favor de la seguridad é independencia del Santo Padre, que tanto interesa al Catolicismo, y en particular á España, que contribuirá siempre, hasta donde pueda, á la conservación de tan necesaria condición.

Como he dicho á V. E., esta resolución del Gabinete francés ha de ser objeto de importantes y maduras deliberaciones. Me parece, pues, innecesario encarecer á V. E. la urgencia y oportunidad de que me comuniquen cuantas noticias pueda adquirir acerca de las diversas cláusulas del tratado franco-italiano á que se refiere su despacho acerca de los motivos que le ocasionaron y circunstancias que hayan concurrido á su celebracion; y en cuanto se le alcance y pueda saber V. E. acerca de las miras del Gobierno imperial en todo lo que tenga relacion con el nuevo reino de Italia, y muy especialmente en cuanto se refiera á los Estados Pontificios.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y para los efectos expresados.

Dios, etc.—(Firmado).—Alejandro Llorente.

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

París, 30 de Setiembre de 1864.—Excmo. señor:—Muy señor mío: Cumpliendo con lo que V. E. se sirvió prevenirme de Real orden en su despacho de 23 del corriente y con lo que tuve la honra de anunciarle en mi telegrama de ayer, he tenido hoy una larga conferencia con este señor ministro de Negocios extranjeros, el cual, con entera confianza y con presencia de las comunicaciones que precedieron á la firma del convenio de 15 de este mes entre los Gabinetes de Turin y París para la evacuación de Roma por las tropas francesas, me enteró de lo ocurrido en este negocio.

A mediados de Setiembre el Gobierno del Emperador, despus de recordar al de Su Santidad las diferentes comunicaciones que le habian sido hechas en varias épocas, sobre la necesidad de retirar las tropas francesas y las causas que lo habian impedido, anunció la posibilidad de acercarse el término indicado, á consecuencia del nacimiento que habian ido tomando las ideas y costumbres de orden en el reino de Italia. Por otra comunicacion de fecha posterior, el Gobierno imperial manifestó al de Su Santidad que, habiéndole notificado el Gobierno italiano su resolución de trasladar la capital de Italia á otra ciudad más central y estratégica, se habia decidido á concluir con el actual convenio, que habia sido firmado el 15 de este mes entre los plenipotenciarios de ambas naciones.

En esta comunicacion se decía que, decidido el Gobierno francés á retirar sus tropas de Roma tan pronto como lo permitiesen el estado general de Italia y las disposiciones del Gobierno italiano, y juzgando llegado este momento, el Emperador ha querido acompañar esta medida de todas las precauciones que sugiere la prevision humana y son propias para garantizar contra toda tentativa la independencia y la seguridad del Santo Padre y de sus Estados. El compromiso adquirido por Italia, bajo la fianza de la Francia, de respetar el territorio de la Santa Sede, y de defenderle en caso necesario con la fuerza contra todo ataque de fuerza, aparta en adelante los peligros exteriores que han amenazado varias veces á las provincias romanas. La organizacion de un ejército papal, inspirando completa confianza, tanto por el número como por los elementos de que podrá componerse, asegurará la autoridad del Santo Padre y el orden y la tranquilidad en el interior y sobre la frontera de sus Estados.

Discurriendo el ministro sobre los medios que la corte romana puede tener para hacer frente á los gastos de su estado militar, cree que serán suficientes para que el Emperador pueda retirar sus tropas, y devolver al Soberano Pontífice la independencia necesaria para el libre ejercicio de su doble autoridad, asegurada por la de un contrato que lleva la firma de la Francia.

Hablando despues de las negociaciones que se habian seguido con el Gobierno de Turin, me dijo que habian mediado muchas y variadas propuestas por parte de este, y que todas habian sido rechazadas por la Francia, hasta ahora, que, preocupado Víctor Manuel de la necesidad de dar más cohesión á la organizacion de Italia, habia participado al Gobierno Imperial los motivos políticos, estratégicos y administrativos que le determinaban á trasladar á un punto más central que Turin la capital del reino. El Gobierno del Emperador habia apreciado toda la importancia de tal resolución, así como las disposiciones conciliadoras manifestadas por el Gabinete de Turin; y considerando haber llegado el momento de arreglar las condiciones que le permitieran afirmar á un tiempo la seguridad del Santo Padre y de sus posesiones, y de poner fin á la ocupacion militar de los Estados romanos, habia concertado los términos de la convencion de 15 de Setiembre, que, segun la opinion de Mr. Drouyn de Lhuys, llenarán las esperanzas de los Gobiernos interesados.

Si la memoria no me es infiel, creo haber trasladado á V. E. el resultado de mi conferencia. Como el convenio de 15 de Setiembre no se ha publicado todavía, ni quiere el ministro publicarlo hasta que se presente en las Cámaras de Turin, no puedo yo decir á V. E. sus términos textuales, pero puedo aventurar desde luego que estará reducido á que en el discurso de dos años pueda el Santo Padre formar su propio ejército, que ha de reemplazar al de ocupacion actual, para lo cual se propone la Francia ayudarle, y que queda comprometido el Gobierno de Italia á no permitir que sea atacada la seguridad del Santo Padre y de sus Estados.

Esta es la situacion que en París tiene hoy este negocio; y para conocerla, comprende V. E. que he necesitado del favor y confianza que me dispensa monsieur Drouyn de Lhuys.

Dios, etc.—(Firmado).—Javier de Istúriz.

El ministro de Estado á D. Joaquín Francisco Pacheco, embajador nombrado de S. M. en Roma.

Madrid, 23 de Octubre de 1864.—Excmo. señor.—Penetrado el Gobierno de S. M. de que las esclarecidas dotes que concurren en V. E. y su ámplio conocimiento de los negocios públicos, adquirido durante una larga carrera política, suplen en gran parte las instrucciones que pudieran requerirse para el desempeño de la mision confiada á V. E., habré de limitarme á presentarle observaciones breves y concisas, que le sirvan de norma en sus relaciones oficiales con la Santa Sede, llamando tambien su atencion sobre los asuntos más importantes que debe tratar con el Gobierno Pontificio.

La cuestion de Italia, que, por los graves intereses que afecta y por la influencia que su desenlace ha de ejercer sobre la política de Europa, ha preocupado desde su origen el ánimo de todos los hombres de Estado, hoy fija más su atencion por el nuevo aspecto que ha venido á darle el convenio de 15 de Setiembre.

No es fácil prever los acontecimientos y circunstancias que pueden contribuir á que todavía se modifiquen, ó acaso queden sin efecto, las estipulaciones de dicho convenio; pero, si llegan á ponerse en ejecución, el modo y forma en que se cumplan darán á conocer el grado de buen despo y buena fe que haya en los empeños contrahidos, y en consecuencia se determinarán entonces las posiciones y se aclararán las miras de los Gobiernos que más ó menos participación hayan tenido en los asuntos de Italia.

España, aunque en esto se encuentra hoy retraída de la esfera de acción, por causas que V. E. conoce no debe quedar privada de cierta intervencion en aquello que más viva y directamente le interesa como nación eminentemente católica; y por tanto, el Gobierno de S. M., dejando al curso de los acontecimientos la determinacion de su actitud en la cuestion general de Italia, no vacila en sus miras de todo lo que afecte ó pueda afectar al Pontificado.

Para España, como nación esencialmente católica, toma el lugar preferente en sus aspiraciones y en sus deseos la seguridad é independencia del Padre Santo, con el liberrimo ejercicio de su poder espiritual, exento de todo género de trabas que pudieran coartarlo.

Más para que esta independencia, tan esencial al Pontificado, sea una verdad, no puede prescindirse de sus naturales y lógicas condiciones; y una de las más principales es la soberanía temporal, nunca confundida, nunca sometida á influencias extrañas, ni del orden material ni del orden moral.

No sería evidente, no constaría de un modo efectivo la independencia del poder espiritual, si con él no concurrese el ejercicio del poder temporal, siendo este la garantía positiva de la libertad de los actos del Papa como Jefe de la Iglesia católica.

Así al menos lo entiende el Gobierno de la Reina, que se propone ajustar su política en Roma á las precedentes consideraciones, con las cuales no dudo sabrá V. E. armonizar su conducta, partiendo siempre del principio de la completa seguridad y absoluta independencia del Sumo Pontífice.

Dios etc.—(Firmado).—A. Llorente.

El ministro de Estado al ministro plenipotenciario de S. M. en Viena.

Madrid, 31 de Octubre de 1864.—Excmo. señor:—Como habré V. E. comprendido, en vista de mi prolongado silencio, hasta ahora no se ha creído el Gobierno de S. M. en el caso de adoptar resolución alguna, ni fijar su línea de conducta con respecto á los asuntos de Italia, despues del tratado de 15 de Setiembre.

Debo poner á V. E., sin embargo, al corriente de las razones que han inducido en nuestro ánimo á adoptar una situación expectante, así como enterarle de las cortas gestiones que nos hemos creído en el caso de practicar, para que puedan servir de norma á la conducta que deberá observar V. E., y al lenguaje que le corresponda emplear mientras no se considere el Gobierno de S. M. en el caso de comunicarle nuevas instrucciones.

En los mismos dias en que se celebró el tratado, dió noticia de esta negociacion el ministro de Negocios extranjeros del Emperador, Mr. Drouyn de Lhuys, á nuestro embajador en París, entrándole de las cláusulas esenciales y asegurándole que el Gobierno imperial adoptaría las precauciones convenientes

en favor de la seguridad é independencia del Padre Santo.

Escribí al Sr. Istúriz, en nombre del Gobierno de S. M., asegurándole que para este no podía menos de ser la cuestion, que se trata de resolver en dicho convenio, objeto de maduras y detenidas deliberaciones. Para una nación exclusivamente católica como es la España, la absoluta independencia del Padre Santo, y por consiguiente, su seguridad, es materia del más alto y vital interés; y de esta independencia es garantía precisa, y á nuestro parecer indispensable, la conservación del poder temporal.

Mientras tanto que, en vista de los sucesos y de mayores explicaciones, determinaba este Gobierno cual habia de ser su línea de conducta, encargué al embajador de S. M. en París procurarse fortalecer á Mr. Drouyn de Lhuys en las buenas disposiciones que habia demostrado, tomando acta de sus palabras en cuanto á las precauciones ofrecidas para resguardar la seguridad é independencia del Papa, y manifestándole cuán vivamente afecta esta cuestion á los más vitales y elevados intereses de las naciones católicas.

Iguales explicaciones he tenido ocasion de dar al señor Nuncio de Su Santidad cuando tuvo por conveniente inquirir la opinion del Gobierno acerca del citado convenio.

Ninguna propuesta ha hecho hasta ahora, por lo demás, la corte romana; ningún auxilio ni promesa formal de apoyo ha pedido: se ha limitado su representante al deseo de averiguar cuáles podrían ser las disposiciones del Gobierno, y yo me he apresurado á responder que en cuanto al apoyo moral era cuestion de deber y convencimiento acerca del cual no cabe vacilacion alguna; pero que, saliendo de esa esfera, todo proyecto de apoyo material de cualquier género que sea, recomienda y exige en casos determinados, y despues de propuestas concretas, la consideracion más detenida de los tiempos y circunstancias, como que nuestra accion ha de estar subordinada á los límites de lo posible y de lo prudente. En este mismo sentido se han redactado las instrucciones dadas al Sr. Pacheco, embajador de S. M. en Roma.

Ni aun es dado prever cuáles serán los incidentes que puedan ocurrir á los cambios que puedan tener lugar en la actitud y disposiciones de los diferentes Gobiernos, en el plazo de dos años que puede trascurrir desde la traslación de la capital del Rey Víctor Manuel á Florencia, hasta la completa evacuacion de Roma. Estos incidentes pueden surgir: primero, de los debates próximos del Parlamento italiano y de la actitud que tome aquel Gobierno; despues de la resolución que adopte el Soberano Pontífice en cuanto á la facilidad de descargarse de una parte de su deuda, conforme se estipula en el convenio, y segun se considere que envuelve ó no este acto un reconocimiento implícito en el orden de cosas que de hecho existe en Italia; y en tercer lugar, de las medidas que se adopten ó preparen para sostener el orden público dentro de los Estados Pontificios, despues de la evacuacion.

Los cambios pueden proceder principalmente de los sucesos que sobrevengan en Italia, y del aspecto que presenten las relaciones del Gobierno del Emperador Napoleón respecto á las grandes Potencias del Occidente ó del Norte de Europa, y del giro que tome la opinion pública dentro de la misma Francia y de otras naciones católicas.

Sería tan imposible como inútil enumerar todas las eventualidades que se pueden prever, aun sin otras muchas que no están sujetas á cálculo.

En estas circunstancias, y en vista de tan poderosas consideraciones, el Gobierno de S. M., hechas ya las protestas que los deberes de un alto orden moral requieren, considera oportuno atenerse á un sistema de reserva que sea conciliable con la más completa libertad de acción y con el interés de conservar nuestras buenas relaciones con todas las demas Potencias. Será preciso dejar que hablen los sucesos y nos inspiren las resoluciones convenientes; será oportuno asimismo esperar á que la Santa Sede se digne comunicarnos su manera de ver acerca de la nueva situacion que se prepara.

Importará conocer cuáles son las disposiciones de los demas Estados católicos, y la manera cómo el Gobierno francés y el italiano entienden y practican el convenio.

Las circunstancias imponen al Gobierno de S. M., ahora más que nunca, el deber de desprenderse de todo género de prevenciones y sobreponerse á las pasiones de los partidos, para atender únicamente á los intereses del Estado, entre los cuales, ciertamente, uno de los más elevados para nosotros consiste en defender y resguardar la independencia absoluta del Pontificado.

Estas explicaciones podrán servir de norma á V. E., respecto al lenguaje que ha de emplear y conducta que ha de seguir con el Gobierno de S. M. I. Apostólica.

Cuando V. E., cuando los casos lo requieran, á afirmar que el Gobierno español considera como uno de los más elevados intereses de las naciones católicas, la preservacion incólume de la independencia del Pontificado, y que, con este interés á la vista, obrará segun los casos y el interés del Estado lo requieran, teniendo muy en cuenta los actos y disposiciones de las demas Potencias católicas.

No creo necesario añadir á V. E. cuánto interesa al Gobierno español V. E. teniéndole muy al corriente, como hasta aquí de cuantos datos y noticias puedan ilustrarnos acerca de la actitud y propósitos del Gobierno austriaco, en lo que se refiere á la cuestion romana.

Dios etc.—(Firmado).—A. Llorente.

El ministro de Estado al ministro de S. M. en Viena.

Madrid, 31 de Octubre de 1864.—Excmo. Señor.—Despus de escrito el anterior despacho núm. 1.º, de fecha del día de hoy, he tenido una conferencia con el señor conde Gräff, quien se ha servido darme lectura de dos comunicaciones.

Tal me parece ser el resumen exacto del espíritu de los documentos á que me refiero.

De su comparacion con las ideas consignadas en mi despacho núm. 1, deducirá V. E. que en gran parte hay conformidad entre los puntos de vista de ambos Gobiernos, en cuanto á la precaucion y reserva con

que se ha de proceder en este asunto. Como es natural, y tuve la honra de decir al ministro plenipotenciario de Austria, su Gobierno tiene miras y apreciaciones fijas sobre la cuestion general de Italia, acerca de la cual nuestros intereses son mucho más indirectos, y más decididos nuestros propósitos.

Aun no ha llegado el caso de que determine el Gobierno actual su línea de conducta, ni llegará tal vez, permaneciendo las cosas en el statu quo, al menos hasta el día, próximo ó lejano, en que se pueda formar juicio acerca de las consecuencias probables del convenio franco-italiano. Todo nuestro interés se concentra naturalmente en la cuestion del Pontificado y del poder temporal.

Habiendo sido, pues, tan prudente y reservada en sus juicios y actos, por un lado la conducta del Gobierno Pontificio, y por otro la del de S. M. I. Apostólica, excuso decir á V. E. con cuánta mayor razon habrá de serlo la nuestra, por mil motivos y circunstancias, aun cuando el Gobierno español no ha vacilado en proclamar desde el primer momento como uno de los más elevados deberes de las Potencias católicas el procurar la preservacion de la independencia espiritual y, como preciosa garantía de ella, la conservación del poder temporal del Santo Padre.

Fuera de esta cuestion, en la cual no hay razon alguna que nos pueda embarazar el ser explícitos y terminantes, en todo lo demás convendrá seguir encerrándonos, como creo ha hecho V. E. hasta aquí, en la más circunspecta expectativa, como medio de guardar nuestra absoluta libertad de accion.

De Real orden etc.—(Firmado).—A. Llorente.

(Se continuará.)

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7927 arrobas de trigo.
966 arrobas de harina de idem.
1038 arrobas de carbon.
122 vacas que componen 53499 libras de peso.
366 carneros que hacen 6748 libras de peso.
317 cerdos degollados que hacen libras de peso 60380.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón	Quinto
	arroba.	libra.
Carnes de vaca.	49 á 53	26 á 36
Id. de cerdo.	28 á 32	26 á 36
Id. de cordero.	30 á 38	30 á 40
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despojos de cerdo.	20 á 28	20 á 28
Tomo ajejo.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	62 á 68	2 á 4
Id. en canal de.	62 á 68	2 á 4
Lomo.	124 á 134	51 á 60
Jamon.	66 á 69	18 á 20
Acitite.	40 á 44	12 á 14
Vino.	44 á 64	13 á 18
Pan de dos libras.	26 á 34	14 á 18
Garbanzos.	30 á 38	14 á 18
Judias.	19 á 23	8 á 16
Arroz.	7 á 8	2 á 6
Lentejas.	65 á 68	24 á 26
Carbon.	6 á 8	2 á 6
Jabon.	6 á 8	2 á 6
Patas.	6 á 8	2 á 6

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 39 á 44 Rs. Vn.
Gebada. de 22 á 26 Id.
Algarroba. de 2 á 22 Id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CANTAR.

Publicado. No publicado.

Titulos del 3 p. 3 consolidado.	37-20	"	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3.	34-60	"	"
Titulos del 3 p. 3. de fusilaciones en el Gran Libro.	"	"	"
Material del Tesoro preterente con interés.	"	"	"
Idem sin interés.	"	"	"
Participacion legos convertidos á 3 p. 3.	"	"	"
Idem del 4 y 6 por 100.	"	"	"
Bondas amortizables de primera clase.	"	"	"
Idem amortizables de segunda idem.	"	"	"
Bondas del personal.	"	"	"
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual.	38-30	"	"

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3. ANUAL.

Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	83-00	"
Idem de 2000 rs.	84-00	"
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	81	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	80	"

Del Canal de Isabel II, de 1900 rs. 800 anual	103-50	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	68-50	"
Acciones del Banco de España.	117	p

ANUNCIOS.

ANDRES LEROY,

Caballero de la Legion de Honor, floricultor y arboricultor en Angers (Francia), y proveedor de S. M. la Reina de España. acaba de publicar en español el *Catálogo descriptivo y razonado de los árboles frutales y de ornamento cultivados en su vivero, que es el mayor y el más rico de Europa.*

Todo el que desee obtener dicho *Catálogo*, que se da gratis, puede dirigirse á D. Carlos Bailly-Latierre, plaza del Principe D. Alfonso, núm. 8, Madrid.

(Núm. 424—1.)

Ponemos á continuacion el anuncio de las obras y opúsculos de don Juan Manuel Orti y Lara, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Queriendo la empresa y direccion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL favorecer la circulacion de estas producciones, puramente católicas, y facilitar á sus suscritores la adquisicion de ellas, ha dispuesto que la administracion de nuestro diario se encargue asimismo de satisfacer cualquiera pedido que se le dirija de dichos escritos, remitiendo su respectivo importe.

Tambien se advierte que juntas con dichas obras corren unidas para su venta las demas obras que asimismo anunciamos, las que serán tambien remitidas por la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL á los suscritores que las pidan, remitiendo su importe.

OBRAS Y OPÚSCULOS.

DE

Don Juan Manuel Orti y Lara,

Catedrático de Filosofía.

El Racionalismo y la humildad; su precio, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Ensayo sobre el Catolicismo en sus relaciones con la arte y dignidad del hombre; tiene el mismo precio que la anterior.

Tratado de psicología y lógica; 9 rs. en Madrid y 11 fuera.

Ética ó filosofía moral (tercera edicion); 10 rs. en Madrid y 12 fuera.

La supersticion demeritica, ó examen de las lecciones de D. Emilio Castelar sobre la civilizacion en los cinco primeros siglos del Cristianismo; 5 rs. en Madrid y 6 en provincias.

La conversion de los pecadores alcanzada por la devocion del Sagrado Corazon de Maria; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Lecciones sobre el sistema de filosofía panteistica del alemán Krause, pronunciadas en la Armonía, (sociedad literario-católica); 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Krause y sus discipulos convictos de panteismo; 4 reales.

Otras publicaciones que asimismo pueden pedirse á la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Afectos á la Purísima Virgen Maria, por el Padre Gerardo Aranda Novés, teólogo que fue de la Compañia de Jesus en los dominios del Rey de España en Asia; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Explicacion metódica de los salmos para ensenanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones por el Padre Fernando Zucconi, de la Compañia de Jesus; 2 tomos, á 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Padecimientos de nuestro Salvador, compendio de la obra que escribió en portugués el Padre Tomás de Jesus; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Pensamientos de San Juan Crisóstomo acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Poesías Sagradas, por el mismo autor, segunda edicion; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Recuerdos para la vida cristiana, por el Incógnito; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Floreta de la literatura sagrada de España, ó coleccion de pensamientos escogidos de nuestros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavarés y Lozano; 4 tomos, á 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Observaciones sobre las bellezas históricas del antiguo Testamento, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara; 2 tomos, á 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Coleccion de poesías festivas, escogidas por el vieno; 3 tomos, 5 rs. en Madrid y 6 en provincias.

El alto del alma devota; por el Sacerdote D. José Prassinetti, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santo temor de Dios, tercera edicion, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El Consejo de las casadas, correspondencia epistolar del Doctor D. Gregorio Cantuoso con varias señoras, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Talento bajo todos sus aspectos y relaciones; por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Historia de la milagrosa conversion de Mr. Ratisbone; tercera edicion; 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

La Felicidad del Pensamiento; por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Poesías á la Reina de los Cielos; por el mismo autor, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Representaciones de las excelencias y prerogativas de la Madre del divin Salvador; 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 50 rs. ejemplar en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomas.—Imprenta de Tejado, Silva, núm. 47, bajo.